

Sobre la ancestralidad indígena en Uruguay y el mito del país sin “indios”.

Prof. Soledad Gómez Dávila

Resumen

En nuestro país sobrevive el mito del exterminio de las poblaciones originarias tomándose como hecho central que corona este proceso la matanza orquestada por las fuerzas estatales a orillas del arroyo Salsipuedes. A pesar de que tal versión sobreviva a través del tiempo, la herencia genética que demuestra lo contrario no puede negarse ni ocultarse. Aunque las evidencias científicas dejan por tierra las creencias predominantes, la forma de pensar la historia, demora mucho más tiempo del que se puede imaginar en ser modificada. Sumado a ello podemos incluir el complejo cultural impuesto de autopercepción que evita que los descendientes de indígenas se asuman como tales.

Con este artículo busco poner en evidencia la falsedad del mito del exterminio y aproximar la visión a la triple raíz originaria de nuestra identidad como colectivo social.

Palabras claves: Identidad. Ancestralidad. Genética. Ascendencia indígena.

Resumo

No nosso país ainda sobrevive o mito da exterminação dos povos originários, tendo como fato central desse mito a matança levada à cabo pelas forças estatais na beira do arroio Salsipuedes. Mesmo que essa versão perviva no tempo, a herança genética não pode ser negada ou escondida. Embora as evidências científicas derrubam as crenças predominantes, a forma de pensar a história leva muito mais tempo do que poderíamos imaginar pra ser modificada. Somado a isso temos o preconceito da autopercepção imposta culturalmente, que impede os descendentes de indígenas de se assumirem como tais.

Com este trabalho eu procuro evidenciar a falsidade do mito do extermínio, e aproximar a visão para a triple raíz originária da nossa identidade e coletivo social.

Palavras-Chave: Identidade. Ancestralidade. Genética. Ascendência indígena.

Summary

In our Country survives the myth of extermination about the original population taking as a central fact which crown the process of slaughter organized by the government forces on the “Salsipuedes” riverside brook. Although that version survive through the time the genetics inheritance which show the opposite can't be decline or hidden.

Despite the scientific evidences deny the predominant believes, the way of thinking the story take much more longer than we could imagine to be modified.

In addition we could include the impose culture complex of self perception which avoid the indigenous propeny assumed themselves.

This article is written to evidence the misrepresentation of the extermination myth and approximate the vision to the treble originary root afour identity as a social collective.

Keywords Identity. Ancestry. Genetics. Indigenous ancestry.

Introducción:

Este trabajo surge a partir de mis cuestiones personales procurando dar merecido valor a la identidad de mis antepasados (silenciados) y reconocer el aporte que realizaron a mi historia personal y por extensión a nuestra historia como sociedad.

Partiendo directamente de mi núcleo familiar, poco se solía hablar de los abuelos indígenas y afrodescendientes pero a diferencia se nombraba con orgullo la ascendencia europea.

De esta forma nació mi curiosidad por el tema buscando construir un árbol genealógico a partir de la información que me facilitaran mis padres la que, vale agregar, nunca era suficiente. Sólo el tiempo y la paciencia podrían brindar un haz de luz a mis insistentes interrogantes.

En el siguiente trabajo procuraré dar contexto de forma muy general y abarcativa a lo que comenzó con cuestiones muy íntimas y personales sobre mi propia identidad.

¿Quiénes eran mis antepasados? ¿Cuánto de europeo y cuánto de indígena configuran mi identidad? ¿Por qué se ha preferido guardar silencio durante tanto tiempo?...

El mito del país trasplantado.

Hace cuatro décadas se consideraba al Uruguay como el único país sudamericano que ya no contaba con grupos de población originaria viviendo dentro de su territorio, versión oficial apoyada en el episodio histórico del “exterminio” sucedido durante el siglo XIX cuyo punto álgido estuvo en la matanza a traición orquestada por el ejército sobre la población charrúa a orillas del arroyo Salsipuedes, 1831.

Ya en 1925, el Libro del Centenario (publicado por el Ministerio de Instrucción Pública) subrayaba que Uruguay era “la única nación de América que puede hacer la afirmación categórica de que dentro de sus límites territoriales no contiene un solo núcleo que recuerde su población aborigen”. Años después, el investigador brasileño Darcy Ribeiro (1969) lo incluía dentro de la “configuración histórico cultural de Pueblo Transplantado”, formada por poblaciones venidas de Europa y que habían mantenido su perfil étnico, su lengua y su cultura.

Mónica Sans . 11/2015

A pesar de los datos obtenidos por la licenciada Mónica Sans sobre el origen de la mancha mongólica, una zona pigmentada de la piel ubicada generalmente en la región lumbo-sacra, (42% de los niños estudiados por Sans) éste no constituía un dato excluyente.

Aunque este dato es considerado un marcador genético respecto al origen étnico racial, pues esta mancha está presente tanto en poblaciones de África como de Asia del Este, de donde hoy se conoce que provienen los indígenas americanos, era necesario definir una característica que fuera excluyente para determinar la ancestría indígena.

En los ochenta en Uruguay nadie negaba el aporte africano, pero se suponía que era muy chico como para tener una frecuencia tan elevada de mancha mongólica, cuatro veces mayor a la esperada en poblaciones europeas o de descendientes de europeos.

Mónica Sans 02/2022

La genética gritaba en silencio el hecho de que no somos un país “trasplantado” de rasgos únicamente europeizados sin embargo, difícilmente las personas se cuestiona sobre su múltiple ascendencia, a menos claro que se note de manera evidente en sus rasgos físicos; pero incluso así, muchos entre nosotros al mirarse al espejo ven lo que es deseable ver y no se apropian conscientemente de lo que realmente está allí validando nuestra rica historia que nace de una triple raíz: nativa, colonizadora y africana a la vez.

Censo del 2011 y reivindicaciones del siglo XXI

Partiendo de la antigua y caduca premisa de que el Uruguay es un país sin “indios” y tomando en cuenta los resultados de las investigaciones realizadas por la antropóloga Mónica Sans y equipo, se ponen en evidencia los revelantes datos de la ancestría indígena. No bastaría con la autodeclaración que los descendientes asumen en el censo realizado en el año 2011 (4,9% de la población declaró “poseer al menos un ancestro indígena”) sino que la evidencia científica para corroborar esta declaración se hace más que necesaria.

Al analizar el ADN mitocondrial, heredado por vía materna, de 269 residentes en Montevideo, encontraron aportes de 36,6% indígena americano, 8,3% africano y 55,1% europeo/mediterráneo.

Mónica Sans, 2021

A partir de los datos obtenidos el mito se derrumba. Pero de ese derrumbe surgen muchas interrogantes que invocan memorias dolorosas y procesos traumáticos como los que mencionaré más adelante.

De todas formas, para comenzar a dar respuesta es necesario enumerar algunas interrogantes que nos invitan a reflexionar:

¿Por qué sólo un 4,9% de la población autorreconoce su ancestralidad indígena?

¿Qué pasa con el resto de la población uruguaya?

¿Por qué, según las investigaciones genéticas, es tan alto el porcentaje de ancestralidad por vía materna?¹

Parecen preguntas simples de respuesta sencilla pero por detrás se encuentra una avalancha de historias de dolor, violencia, discriminación y sobrevivencia.

La identidad nacional así como el imaginario colectivo enfatizan el exterminio indígena (...); este evento forma parte de diversas campañas planificadas por el general Fructuoso Rivera contra los charrúas (Acosta y Lara, 1985). Paralelamente, los guaraníes, en muchos casos partícipes de las acciones contra los charrúas, también pierden visibilidad y dejan de ser mencionados en la segunda mitad del siglo XIX.

Mónica Sans, 2009.

Al caso vale agregar el desinterés desde la esfera estatal por conocer y reconocer el tamaño de estas colectividades:

Desde el siglo XIX no había existido interés o preocupación por conocer el tamaño de la población afrodescendiente o el número de descendientes de indígenas desde el punto de vista censal. No es que hubiera algún impedimento para hacerlo, como en Francia, donde las estadísticas oficiales sobre etnicidad están prohibidas; simplemente el tema no figuraba en la agenda pública en los censos anteriores. Entonces, predominaba la idea de que en el país no había indígenas o descendientes de indígenas, y que la población negra estaba integrada y asimilada al conjunto de ciudadanos y no tenía relevancia estudiarla en sí misma.

Arocena, 2013.

En lo que respecta al censo de 2011:

La inclusión de preguntas sobre características étnico-raciales en el cuestionario censal representa otro paso fundamental para el reconocimiento de las poblaciones minoritarias como sujetos de derechos, posibilitando con ello la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

(INE, 2011)

Si bien la evidencia científica no miente, cuando concluimos por afirmar que no hubo un exterminio a pesar de las exitosas campañas de razia llevadas sobre las poblaciones originarias, sí podemos arriesgar la expresión “necesaria campaña de mestizaje” donde al final Los indígenas de nuestro territorio y descendencia terminaron recurriendo a uniones mixtas dando origen a lo que luego conoceríamos como “el gauchaje” y de esa forma

¹ Invisibilidad Indígena en el Uruguay: genética, historia y género. **Tabla 4 - Aportes genéticos maternos determinados por ADN mitocondrial...**

autoinvisibilizándose para evitar la discriminación social y la violencia física a la que estaban expuestos por el simple hecho de ser indígenas.

Ya pasado el tiempo, avanzada la temática sobre los derechos humanos uno creería que se forma un ambiente fértil para la aceptación y revalorización del legado de los pueblos originarios a nuestra historia e identidad cultural pero, una vez más nos topamos con que la negativa persiste.

Persiste ahora por intereses económicos territoriales. Pues el hecho de reconocer la existencia de un pueblo originario así como lo establece en Convenio 169 de la OIT sobre pueblos Indígenas y Tribales demanda una retribución territorial, involucra necesariamente la restitución de las tierras ancestrales.

Desde hace tres décadas aproximadamente, diferentes organizaciones de descendientes de indígenas llevan adelante la lucha particular por que se les otorgue el lugar de merecido reconocimiento y protagonismo en la Historia nacional. En la actualidad y debido al papel difusor de las redes sociales como facebook e instagram es que muchas de ellas han logrado mayor divulgación. Cabe agregar que esta lucha también es llevada adelante por las organizaciones de afrodescendientes, compartiendo objetivos en pro de reivindicaciones de la misma naturaleza.

Según información revelada por el INE, la cuestión racial ha estado ausente en los diversos diagnósticos sobre la situación socioeconómica de la población uruguaya y sobre los procesos de exclusión social. Además de ello, la falta de preguntas para relevar la identificación racial contribuyó a la invisibilización de las poblaciones no blancas (en cifras de estadísticas).

De acuerdo a los datos surgidos del módulo de raza de 1996, la población negra representaba 5.9 % de la población total urbana del país, algo más de 160.000 personas, mientras que las poblaciones indígenas y amarillas estaban igualmente representadas con un 0.4% en el total de la población.

(INE 1998).

Aunque este informe permitía visibilizar en una primera instancia, la situación de la población afrouruguaya, debido al escaso relevamiento, hacía imposible un análisis comparativo a nivel estadístico sobre situación social y discriminación de poblaciones descendientes de indígenas.

Aunque el enfoque de este trabajo está particularmente en las cuestiones que afectan a la descendencia indígena en el Uruguay, me parece pertinente entablar una analogía con el estudio realizado por Jill Foster² sobre racismo, ya que considero que el “*racismo por omisión*” al que hace referencia puede explicar la situación a la que están sometidas las colectividades emergentes que buscan reivindicar el legado y la propia existencia de descendientes de indígenas.

² El estudio “El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouruguayos”, realizado por Jill Foster, constituye el esfuerzo más actualizado y sistemático por comprender el papel de la discriminación racial en Uruguay y su papel en los procesos de exclusión social. (Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006).

Así como los afrodescendientes se ven sometidos a la discriminación racial, a pesar de los conquistas que se han logrado a nivel legal como la “Ley de cuota afro”, aún sigue existiendo y se sigue sufriendo las consecuencias de la doble moral, pues públicamente se puede observar una postura “políticamente correcta” de respeto hacia las diferentes colectividades en lucha, pero por detrás de los reflectores, donde debe suceder el cambio el proceso queda nuevamente obsoleto y de la misma forma también se invisibiliza la cuestión indígena.

Uno de los recursos para volver invisibles a los indígenas roza la cuestión racial, partiendo del supuesto de que, todo aquel que no es blanco “es negro”; toda persona cuyo color de piel sea de un tono cobrizo, automáticamente no es blanco, pero tampoco es “indio”. Con propiedad puedo afirmarlo, porque lo he vivido desde mi experiencia personal. Mi padre, que no es rubio, recibe el apodo de “el Negro”. Cada vez que le he preguntado me ha contestado que no sabía si en su familia había afrodescendientes, a menos que él no lo supiera. Pero tampoco me contaba el detalle que por rama materna contaba una numerosa ascendencia indígena.

Cuando al fin se produjo la revelación fue cuando en mi mente comenzaron a tener sentido muchas cuestiones, pues además de esta confesión se le sumaba que, este tema era “algo de lo que no se hablaba” en la casa de sus padres.

Me revelaba un pacto de silencio y omisión del tema mantenido por generaciones, el cual por sentido común lo asocié con la historia de familias vecinas cuyos integrantes poseían “rasgos” claramente de herencia nativa, que así como sostenía mi padre en su caso, alegaban descender de europeos.

Vinculando el testimonio con el planteo de Jill Foster, la autora habla del vínculo entre racismo y pobreza en Uruguay. Ya han pasado 21 años desde que su trabajo vio la luz, y por debajo del puente han cruzado gobiernos de izquierda que procuraron acortar las diferencias sociales. Pero, desde mi punto de vista las conclusiones obtenidas siguen vigentes, pues aún sucede que racismo, pobreza y exclusión social van de la mano.

El trabajo concluye que “los círculos viciosos que atrapan a los pobres en general, se ven agravados cuando se agrega el factor raza”. Asimismo, se concluye que existe en la sociedad uruguaya, de acuerdo a la expresión de esta autora, un fuerte “racismo por omisión”, una forma larvada de racismo que niega colectivamente la existencia del problema. La consecuencia más importante de esta forma de discriminación es su reflejo en las políticas públicas: en la medida que no se asume explícitamente la existencia de la discriminación, no se contempla la desigualdad racial en la formulación de programas sociales, ni se considera necesario identificar a las minorías étnicas en los instrumentos de recolección oficial de información

(Foster 2001).

Situación histórica de los indígenas, (del siglo XVIII a nuestros días)

Durante primeros siglos de la colonización los nativos de las llanuras situadas al oeste del Río de la Plata³ resistieron el avance de la sociedad colonial hasta que esta resistencia fue vencida por la expansión colonial.

El avance español se produjo desde el oeste, a partir del río Paraná. El frente jesuítico guaraní, desde el norte y sus avanzadas fueron los pueblos de Yapeyú y San Borja. El portugués a su vez se produjo desde el este -sin perjuicio del caso de Colonia del Sacramento- especialmente a partir de la fundación de Río Grande del Sur en 1737. Bracco 2014.

Como dice Bracco en su trabajo, en el contacto-interacción entre la sociedad colonial y los pueblos originarios hubo numerosos ciclos hostiles. Las características del espacio de fronteras sobre el que se edificó la República Oriental del Uruguay influyeron para que durante aproximadamente trescientos años ninguno de los bandos asestara o recibiera un golpe definitivo..⁴

Durante ese lapso de tiempo no siempre los indígenas fueron derrotados aunque, a pesar de la resistencia, las poblaciones indígenas terminaron siendo vencidas. Este resultado se debió a diferentes variables, dos de las cuales podríamos considerar las más importantes: la imposibilidad de mantener a resguardo a sus mujeres y niños y la dificultad para conseguir o mantener las caballadas, estas últimas representaban un recurso vital para las agrupaciones de nativos.

La presencia de estos grupo nativos y la forma de vida que llevaban en su propia tierra terminó afectando directamente los intereses económicos de los hacendados en expansión, por lo que durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX se llevaron adelante estrategias con el objetivo de eliminar lo que consideraban una amenaza, a través de campañas de “pacificación”.

Por entonces esos "infielos" continuaban siendo preponderantes en un enorme territorio cuya superficie excede la del actual Uruguay. Así, en una comunicación del año 1749 se indicó que desde las inmediaciones de Colonia del Sacramento hasta Río Grande habitaban "los indios infieles minuanes" ... [que] se mantenían "de robar ganados y caballadas de los vecinos y estancias de Montevideo. Se compone esta nación (según noticias) de tres a cuatro mil, y entre ellos, como mil indios de armas". Bracco 2014

Para los hacendados de la época, el “indio” era responsable del estado anárquico en que se encontraba sumida la campaña; encontrar una “solución” a este “problema” era una cuestión fundamental ya que con ella se abriría el camino a la libre explotación del único recurso del que disponían: el ganado.

³Charrúas y guenoa-minuanos. Bracco, 2014.

⁴ (BRACCO, 2004).

Por ejemplo en diciembre del año 1830 un hacendado se quejaba de que "por tercera vez los charrúas, o no se quien, han vuelto a robarme la estancia de Las Cañas el martes 7 del corriente, llevándose como 400 cabezas de ganado según se calcula por la rastrillada [...] dejando degollado un muchacho de 9 años [...] El matar al muchacho chico y acaso al grande me induce a creer que no serían solos charrúas, sino junto con ellos algunos conocidos de los muchachos, quienes habrán temido los descubriesen".

López Mass - Bracco. 2021⁵

Como estrategia se llevaron a cabo fallidas reducciones, o incorporaciones forzadas de indígenas a los centros urbanos, con la intención de socializar y neutralizar a la población indígena. Pero debido al fracaso inminente de estas acciones se optó por una vía menos pacífica:

La región platense en general y la Banda Oriental del Río Uruguay en particular, en función de los intereses mercantilistas de la conquista, constituyó por mucho tiempo territorios de paso. Recién hacia fines del siglo XVII, ante la conformación de una particular y cuantiosa riqueza ganadera comenzará a manifestarse un creciente interés, no sólo por parte de los reinos ibéricos, sino por las restantes potencias europeas por la región. En 1680 con la fundación de la Colonia del Sacramento por parte de Portugal, frente a Buenos Aires, comenzará la real ocupación del territorio oriental. Los indígenas sobrevivientes, grupos cazadores de tipo pampeano: Charrúas, Minuanes, Güenoas, Yaros y Bohanes experimentarán un proceso general de cambios, incorporando nuevas tecnología y modificando profundamente sus patrones culturales y económicos (Cabrera Pérez 2001a; Cabrera Pérez 1998; Cabrera Pérez & Barreto 1997; Cabrera Pérez & Barreto 1998).

La Banda Oriental del Río Uruguay se transforma en un espacio particular de "frontera", en el cual interactúan las Misiones jesuíticas del Paraguay a través de la explotación ganadera, a la que se le suma, la compleja lucha de dominios planteada entre España y Portugal. (Cabrera Pérez 1999).

Los testimonios registrados en documentos de época tienden a dejar en claro que la acción bélica arremetida contra indígenas se enmarcaba dentro de una "guerra justa", donde en primera instancia se había procedido a exhortar a los "infieles" a cesar las hostilidades pero, al continuar éstos con sus actos ofensivos no quedó otra alternativa que el uso de la fuerza.

Los muertos al cabo de esos cinco días de enfrentamiento se estimaban en "treientos gentiles" y la "chusma" de mujeres y niños capturados, pasaban como se

⁵ Carta publicada en "El Universal", Montevideo, 31 de diciembre de 1830. Disponible en <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/44706> Consultado en setiembre de 2021.

señaló, de “quinientas Almas”, capturándose además, la caballada y Mulas de los indígenas, las que se estimaron en más de dos mil.

Así concluye este primer gran enfrentamiento, cuyo resultado fundamental, además de acertar un duro golpe a la población indígena, es la incorporación de un contingente importante de mujeres y niños, “infieles”, a los centros poblados controlados por el régimen colonial, hechos que los veremos reiterarse en el futuro, con el consiguiente deterioro y lento aniquilamiento de la sociedad indígena de la Banda Oriental. (Funes 1816. 2:184).

A mediados del siglo XVIII en distintas regiones de la Gobernación de Buenos Aires y en particular en la Banda Oriental, se generalizan los levantamientos indígenas. El entonces Gobernador Andonaegui hará resonar su consigna de *“requieranlos de paz y pasen a cuchillo a todo los que se resistan”*.

En lo que respecta al número de niños, mujeres y ancianos se vio en muy baja proporción en relación a los guerreros. La proporción de dos o tres mujeres, niños y ancianos por cada hombre de armas quizás indica que para entonces importante cantidad de "chusma"⁶ se había integrado a la vida en las reducciones jesuíticas y en poblados de la sociedad colonial. Si así fue, al promediar el siglo XVIII, la situación daba a entender el riesgo para la perpetuación del predominio guenoa-minuan.

Ese riesgo se veía incrementado en tanto el gobernador de Buenos Aires había dado orden para que se *“los pase a cuchillo si no se contenían después de haberlos requerido con paz y buena correspondencia, por si podíamos ganar sus almas, que es la mente de Su Majestad.”*

Como queda en claro la situación de las poblaciones nativas se iba moviendo lentamente hacia el lugar de amenaza a la estabilidad de las ciudades y destrucción de los asentamientos de hacendados.

En el otoño de 1750 llegó a Montevideo “noticia que los indios infieles minuanos han determinado entrar a sacar la caballada de estos campos y vecinos de esta ciudad y llevárselas para dejar esta ciudad indefensa”.

El 21 de mayo los expedicionarios atacaron nuevamente a los “infieles”. Tras una pelea descrita con vivos colores y con un resultado que podría esconder ejecución de prisioneros ya que solo sobrevivieron cuatro hombres: “se sacaron las chinas y criaturas, concluyéndose todo a las once y media de la mañana. Se quemaron los treinta y seis toldos. Se contaron los prisioneros y se encontraron cincuenta y dos entre hombres, mujeres, muchachos y niños”.

⁶ Se trata fundamentalmente de mujeres y niños, mencionados frecuentemente como “la chusma”, y refieren a algunos cientos de indígenas.

Como se puede concluir la pérdida de población femenina e infantil se convirtió en una amenaza a la supervivencia de las poblaciones nativas. Además de ello vale agregar la cuestión del tráfico de mujeres y niños, los cuales poseían importante valor de comercio en el mercado colonial. Esta podría ser una de las causas por las cuales no fueron eliminados desde un principio.

Siguiendo esta línea es que llegamos al hecho que coronará el supuesto exterminio de la población indígena y que necesariamente debo mencionar, el ataque sucedido en el año 1831 a orillas del arroyo Salsipuedes.

Los "infieles" fueron atraídos para formalizar su participación en una presunta guerra contra Brasil. Ya en el sitio elegido para la emboscada uno de los jefes atacantes" soltó entonces toda su caballada y los charrúas, confiados en aquella operación que demostraba buena fe, soltaron también la mayor parte de sus caballos.

El engaño amistoso llevó a la gran equivocación de los charrúas para salir de esta emboscada, haber liberado a los caballos. Las caballadas tenían un valor importantísimo para los indígenas, representaban una extensión de sí mismos y en el caso de los enfrentamientos eran la clave del triunfo o sobrevivencia. Por eso podemos sostener que al liberar su caballada, este fue el principal punto débil para escapar a esta trampa e incluso imposibilitó la defensa y resguardo de mujeres y niños.

El periódico "El Universal" en 1831, publicaría en su edición del día 18 (de abril) el parte oficial revelando escasos detalles de la operación. Haría referencia a 40 cadáveres enemigos caídos en el campo de batalla restando más de 300 almas en el poder del bando contrario. Con la anterior información nos da la pista para concluir la estrategia de control sobre la población indígena. Mataban a los varones adultos en edad reproductiva y mantenían cautivos a mujeres y niños. Estos últimos representarían el " talón de Aquiles" de la población nativa, pues fueron vendidos e integrados a la fuerza a la sociedad colonial marcando con el tiempo y el éxito de tan atroz práctica el fin de la existencia de la etnia charrúa como tal.

Como he expresado, Salsipuedes fue el punto álgido pero no el final; tras la emboscada se destinaron partidas para rastrear y eliminar a quienes habían conseguido escapar.

En agosto, el oficial a cargo comunicó: "perseguidos con el mayor encarnizamiento por lo más espeso de la montaña [monte], ha llegado a ser el resultado de mis operaciones el que muriesen quince infieles, inclusive dos caciques de los más perversos, tomarles veintiséis hombres y cincuenta y seis personas más, entre chinas y muchachos de ambos sexos".(Bracco 2014)

Mujeres y niños, la clave de la derrota de las naciones "infieles".

Si las fuerzas conquistadoras pretendían asegurar su dominio y control sobre territorio y poblaciones originarias la guerrilla constante no era un recurso efectivo a largo plazo. Para

ello debían valerse de estrategias efectivas. Antes, durante y después del fatídico Salsipuedes las fuerzas conquistadoras habían puesto en marcha estrategias para desestructurar a las poblaciones originarias cuyo factor clave para lograrlo lo constituían como siempre, el sector más vulnerable, las mujeres y los niños.

Para poder explicar la expresión que antecede a esta sección creo necesario realizar un muy breve recorrido cronológico.

El 6 de febrero de 1702, tras la batalla del Yi⁷, más de 500 "piezas de chusma" fueron tomadas prisioneras y enviadas a los pueblos de las misiones con orden de no volver a "sus tierras" bajo ningún concepto. En esta misma batalla perecieron guerreras, mujeres "diestras en jugar la lanza" durante el combate, además de las que se ahogaron al cruzar el río Negro mientras intentaban escapar.

Muchos indicios vertidos por los investigadores sugieren que parte de esas mujeres y niños tendieron a adoptar su lugar de refugio como lugar de permanencia no retornando con su nación de origen.

En 1801 luego de la batalla del corral de Sopas, las fuerzas del capitán Pacheco⁸ capturaron a trece "chinas" y once criaturas. Además, "las indias mataron porción de niños de pecho por no ser descubiertas en el monte por los que lo registraban, caso de llorar". A estos hay que sumar 48 mujeres y niños que fueron hechos prisioneros tras el combate en el Primer Gajo del Tacuarembó.

Por último, de los probablemente más de trescientos prisioneros resultantes del o de los combates de Salsipuedes, más del noventa por ciento eran mujeres y niños.

Las cifras antes mencionadas no son sino la punta de un iceberg. Documentos referidos a este y otros años demuestran que permanentemente hubo gran cantidad de mujeres y niños obligados a vivir en la sociedad colonial.

⁷ Los jesuitas se quejaban de los daños que sufrían sus misiones o establecimientos rurales por los ataques de charrúas y bohanes, especialmente en sus misiones de Yapeyú. En esa batalla en los bosques del Yi, pelearon de un lado los charrúas y del otro los guaraníes y guenoa-minuanos, conducidos estratégicamente por los jesuitas. Fue una gran derrota para los charrúas, que sufrieron numerosísimas bajas y el apresamiento de 500 mujeres y niños que se enviaron a las misiones jesuíticas. (<http://www.correodelosviernes.com.uy/Con-las-armas-en-la-mano.asp>)

⁸ A fines de abril comenzaron las operaciones contra los Charrúas; durante las misma Pacheco utilizó traillas de perros para perseguir y rastrear a los indios. El 29 de abril, sorprendió a una partida de 24 indígenas al mando del cacique Zurdo, mientras arreaban caballos robados. Pacheco atacó con una fuerza de 70 hombres, penetrando el monte donde se refugiaron los indios, que combatieron hasta morir todos, siendo heridos 3 españoles.

Al día siguiente, Pacheco supo por el Alférez José Rondeau (quien tendría una acción muy destacada en las luchas por la independencia) que en Corral de Sopas se hallaban rastros de Charrúas. Aunque inicialmente los indios pudieron escapar, Pacheco terminó por darles alcance y resolvió atacarles frontalmente, dividiendo sus fuerzas en dos; la columna de la izquierda al mando del Capitán Felipe Cardoso, mientras él comandaba la derecha. A las 6 de la mañana del 1 de mayo cargó sobre los Charrúas, quienes habían ocultado a sus familias dentro de un espeso bosque y defendían la entrada en buena formación. Los Blandengues fueron recibidos con una lluvia de flechas y de piedras, e inclusive algunos tiros de fusil, que los obligaron a desmontar para enseguida abrir fuego. Después de unas pocas pérdidas, los indios se retiraron hacia el monte. Luego de aguardar durante dos horas temiendo la llegada de refuerzos charrúas, Pacheco envió a Rondeau con 50 hombres, todos tiradores escogidos, para sacar al enemigo a campo abierto. Al conseguirlo, Pacheco cargó sobre ellos causándoles fuertes bajas: solamente escaparon 7 jóvenes; 2 mujeres y 37 bravos murieron, entre ellos los caciques Blanco y Sara; 3 quedaron prisioneros, junto con 13 mujeres y 11 niños, además de 300 caballos y 27 yeguas. (<http://www.uruguaymilitaria.com/Foro/showthread.php?tid=191&page=2>).

Como evidencia de tal plan están las fuentes. Se planificaba el destino de la población “infiel” capturada con el objetivo de convertirlas en porciones útiles para la sociedad de la época:

“Cuartel General. Salsipuedes Abril 13 de 1831 Considerando el Presidente general en jefe que las familias de los indígenas tomados en la jornada del 11 deben recidir en el recinto de la Capital, tanto para conciliar en seguridad y educación, como para convertir esta muchedumbre salvaje en una porcion util de la sociedad, y en especial de las familias menesterosas de esa Ciudad; há creído conveniente destinar al Señor General Don Julian Laguna, acompañado de los oficiales del E. M. D. y de dos Compañías del Escuadrón N.o 2 de Caballería para presentarlas ánte el superior Gobierno, con mas algunos Caciques cuya seguridad tambien sabrá consultar á la vez. A vários Gefes y Oficiales del Ejército de operaciones que han contribuído eficazmente al logro de estos resultados se les han distribuído algunos adultos, para su educación y servicio próprio. [...] Fructuoso Rivera. Excelentísimo Gobierno de la Republica. [Anotado en un costado:] Montevideo 18 de Abril de 1831. Acuse recibo manifestando la complacencia del gobierno en la medida propuesta por el S.G. para la instruccion de las personas que conduce el Señor General Laguna. Ellauri (AGN.MGM.1190.38_13/04/1831)”

A estos casos de reparto debemos sumar los decesos de la población nativa, niños principalmente, víctimas de enfermedades contagiosas de origen europeo. También es importante agregar que probablemente una gran cantidad de sobrevivientes terminó integrándose a la vida colonial, ya sea por voluntad propia o por presión de las circunstancias, especialmente asentándose en los pueblos misioneros.

Todo este panorama culminó modificando la imagen demográfica de la zona rural, donde en un breve lapso de tiempo se incorporaron continuamente hombres, los que luego conoceríamos bajo la denominación de "gauchos"; estos especímenes masculinos terminarían compitiendo por las escasas mujeres disponibles en la zona. A partir de aquí se abriría otra cuestión a parte de violencia normalizada en la época como lo sería el rapto la cual no abordaré en detalle. Únicamente lo mencionaré como una estrategia más, utilizada para reducir en números a la población nativa y que se basaba en controlar al “potencial reproductivo”, las mujeres.

Conclusión: la invisibilización a raíz del trauma.

Cuando los integrantes de un grupo social sienten que han sido sometidos a un acontecimiento atroz, este hecho deja estigmas sobre la conciencia colectiva, marca sus memorias para siempre y cambia la identidad de manera irreversible:

“ —Fuéron en consecuencia atacados y destruidos quedando en el camino más de 40 cadáveres enemigos, y el resto con 300 y mas almas en poder de la division de operaciones Los muy pocos que han podido evadirse de la misma cuenta, son perseguidos vivamente por diversas partidas que se han despachado en su alcance, y es de esperarse que sean destruidos tambien completamente sino salvan las fronteras del Estado (...) las fuerzas del Ejercito prosiguen en su alcance hasta su exterminio.

Para completar enteram.te este triunfo q.e [que] tanto importa a los mas caros intereses de la Nacion es de absoluta necesidad,|| (Biblioteca Nacional de Montevideo, Rollo 30, Num. 52)”

Concluyendo esta redacción quisiera introducir el concepto teórico de trauma cultural⁹ y hacerlo extensivo a la experiencia de descendientes nativos en nuestro país. Pues, luego de vivir episodios tan cargados de horror y sufrimiento como algunos de los que he mencionado en este artículo, cómo podríamos esperar que nuestros descendientes de indígenas asumieran de forma voluntaria y orgullosa su identidad mixta.

Hombres-guerreros eliminados por representar una amenaza a la estabilidad social de la época. Madres que debieron matar a sus hijos para poder escapar de los captores. Hijos e hijas repartidos de manera forzosa para ser integrados a la sociedad colonial. Madres que se desgarraban la cabellera en señal de dolor por los hijos de pecho a los que no podían atender, por haber sido arrancados de sus brazos.

Madres, hijos e hijas del reparto devueltos a las autoridades por “inútiles” y rechazadas por las mismas quedando en una burbuja situacional por falta de atención y omisión a la promesa de ayuda en la tan impuesta integración.

Al fin y al cabo los que restaron debieron “sobrevivir” en una sociedad que buscaba darles utilidad productiva y no dignidad humana.

Estos son solo algunos de los rasgos que puedo listar como características de un posible trauma heredado de forma transgeneracional por los descendientes de poblaciones originarias. Aclaro, “posible” debido a que ignoro hasta el momento si en nuestro país existe algún estudio investigativo sobre los efectos provocados por la violencia del reparto y la asimilación obligatoria a la sociedad colonial impuesto sobre las poblaciones descendientes de indígenas. Como referencia me remito a los estudios realizados en países vecinos, como “Transmisión transgeneracional del trauma psicosocial en comunidades indígenas de Argentina(...)” uno de los artículos que me permitió tomar cuenta de que a lo largo de latinoamérica el flagelo, violencia y omisión a los derechos y dignidades de nuestros nativos han sido moneda corriente desde la Conquista hasta el presente.

¿Entonces, qué nos compete a las siguientes generaciones de descendientes?

En tal caso y si estas características se transmiten a través de factores que condicionan la salud mental de las generaciones siguientes, se conforma el trauma transgeneracional. En este contexto, se sostiene que la segunda y posiblemente la tercera generaciones tendrán que luchar con problemas psíquicos en tres aspectos: el equilibrio emocional, la autonomía, y el proceso identitario.”¹⁰

⁹ Jeffrey C. Alexander. 2016.

¹⁰ Transmisión transgeneracional del trauma psicosocial en comunidades indígenas de Argentina: percepción del daño en el pasado y presente y acciones autoreparatorias.

Particularmente considero que el reconocimiento y aceptación de nuestra Historia y ancestralidad debe darse tanto de forma individual como colectiva y que el proceso de “sanación” como todo proceso psicológico inicia con admitir lo sucedido. Si partimos del reconocimiento de que el hecho sucedió, salimos del loop constante de negación para comenzar a aceptarlo.

Apropiarme de

un hecho histórico traumático, asumirlo parte de mi historia y observarlo como parte de mi identidad colectiva lleva a repetirme la pregunta que se realiza el sociólogo Jeffrey C. Alexander sobre el trauma cultural: ¿Es el sufrimiento de los otros también el nuestro? Y la respuesta solo depende de la empatía que movilice al “otro” a solidarizarse con la causa, a vincularse con el proceso.

Recientemente se ha declarado a Salsipuedes como Sitio de Memoria y esto es solo una parada en el largo viaje que aún queda por transitar en materia de reconocimientos y derechos.

Bibliografía/ Referencias:

ACOSTA Y LARA. La GUERRA de los Charrúas. EN LA BANDA ORIENTAL. Período Hispánico-Período Patrio. Ediciones Cruz del Sur 2013.

ALEXANDER, Jeffrey C. Trauma cultural, moralidad y solidaridad La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LXI, núm. 228 septiembre-diciembre de 2016

BRACCO, Diego. Charrúas, guenoa - minuanos y rapto. História Unisinos, vol. 24, núm. 3, pp. 379-389, 2020 Universidade do Vale do Rio dos Sinos

BRACCO, Diego. CHARRÚAS Y GUENOA-MINUANOS: CABALLOS, MUJERES Y NIÑOS. Temas Americanistas. Núm. 33 (2014)

BRACCO, Diego. GUENOAS. MEC 1998

BUCHELI, Marisa/ CABELA Wanda. PERFIL DEMOGRÁFICO Y SOCIOECONÓMICO DE LA POBLACIÓN URUGUAYA SEGÚN SU ASCENDENCIA RACIAL. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006.

CABRERA PEREZ, Leonel. LA INCORPORACIÓN DEL INDÍGENA DE LA BANDA ORIENTAL A LA SOCIEDAD COLONIAL/NACIONAL URBANA. Dpto. de Arqueología. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República, Fecha de aceptación: 30/06/2011

CABELLA Wanda /NATHAN Mathías / TENEMBAUM, Mariana. LA POBLACIÓN AFROURUGUAYA EN EL CENSO 2011. Atlas Sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. FASCÍCULO 2. TRILCE. Primera edición diciembre 2013

CAULA, Nelson. ARTIGAS ÑEMOÑARÉ, Tomo 1. EDICIONES B 2009.

DEL POPOLO, Fabiana. Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina. CEPAL 2008.

LÓPEZ MAZZ - BRACCO. La "Cueva del Tigre" y los sucesos del 11 de abril de 1831.

LOSA; LOSA; Lucchese; Burrone; Alvarado; Valencia; Fernández. Transmisión transgeneracional del trauma psicosocial en comunidades indígenas de Argentina: percepción

del daño en el pasado y presente y acciones autoreparatorias. Cad. Saúde Colet., 2013, Rio de Janeiro,

MAESTRI, Mario. MAR DEL PLATA. Dominação e autonomia no sul da America Argentina, Brasil, Uruguay. (1810-18649. PORTO ALEGRE RS 2016.

MAGGI, Carlos. ARTIGAS Y SU HIJO EL CACIQUILLO. Ed Fin de Siglo 1991.

PADRÓN FAVRE, Oscar. LAS MISIONES JESUÍTICAS Y LOS INDÍGENAS MISIONEROS EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL URUGUAY. Museo Histórico “Casa de Rivera” Durazno-Uruguay

PADRÓN FAVRE, Oscar. LOS CHARRÚAS-MINUANES EN SU ETAPA FINAL. 3era. edición 2011

PALERMO, Eduardo. TERRA BRASILIENSIS. Porto Alegre RS 2019.

REPETTO, Ana Francesca. Mg. Antropología Social. Masacres a los charrúas: políticas de persecución, genocidio y esclavitud charrúa en el Siglo XIX. Diciembre 2020.

SANS, Mónica; FIGUEIRO, Gonzalo ... ANCESTRÍA GENÉTICA Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN MONTEVIDEO, URUGUAY. Revista argentina de antropología biológica, vol. 23, núm. 1, e029, 2021 Asociación de Antropología Biológica Argentina

SANS, Mónica. Universidad de la República, Uruguay. INVISIBILIDAD INDÍGENA EN EL URUGUAY: GENÉTICA, HISTORIA Y GÉNERO. Runa, vol. 43, núm. 2, pp. 191-215, 2022. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

SANS, Mónica Sans: la huella indígena en la identidad uruguaya. Entrevista Portal UDELAR.